

The background features a stylized landscape with a large, textured sun in shades of orange and red, partially obscured by yellow and white clouds. Below the clouds are rolling hills or mountains rendered in various shades of brown and orange, with fine lines suggesting texture. The overall color palette is warm and monochromatic, dominated by oranges, reds, and browns.

Asia y América Latina: vínculos democráticos en tiempos de avances autoritarios

Alejandro Lamarque, Max Povse,
Nadia Radulovich, Mariano Statello

Número 14

DP Enfoque n.º 14

Asia y América Latina:

vínculos democráticos en tiempos de avances autoritarios

Alejandro Lamarque, Max Povse, Nadia Radulovich, Mariano Statello

© 2023 KONRAD-ADENAUER-STIFTUNG e. V.

FUNDACIÓN KONRAD ADENAUER

Plaza Independencia 749, of. 201, Montevideo, Uruguay

Tel.: (598) 2902 0943/ -3974

E-mail: info.montevideo@kas.de

<http://www.kas.de/es/parteien-lateinamerika>

@KASpartidos

www.dialogopolitico.org - @dplatinoamerica

Director

Sebastian Grundberger

Coordinador editorial

Ángel Arellano

Corrección

Alejandro Coto

Imagen de portada

Shutterstock

Diseño y armado

ESTUDIO DI CANDIA

Obligado 1181, Montevideo, Uruguay

www.estudiodicandia.com

ISBN 978-9915-9490-9-3

DIÁLOGO POLÍTICO es una plataforma para el diálogo democrático entre los influenciadores políticos sobre temas de relevancia en América Latina con base en los valores de libertad, solidaridad y justicia. Conecta a la región con los grandes debates geoestratégicos en el mundo. Construye una ventana de difusión de proyectos de la Fundación Konrad Adenauer en América Latina.

DIÁLOGO POLÍTICO es parte del Programa Regional Partidos Políticos y Democracia en América Latina (KAS Partidos). Tiene el objetivo de reducir la polarización política a través de un debate pluralista, constructivo e informado, orientado al bien común, para fortalecer el centro político desde sus raíces socialcristianas, liberales y conservadoras.

www.dialogopolitico.org - @dplatinoamerica

Contenido

Resumen	4
Introducción	4
Las democracias de Asia y ALC	5
Un balance de la democracia en Asia	8
La diversidad al interior del Asia democrática	9
Las democracias <i>defectuosas</i>	11
Disputas hegemónicas y efectos periféricos	15
Partidos políticos en Asia y ALC	16
Vínculos diplomáticos y comerciales	17
Potenciar los vínculos democráticos	19
Conclusiones	20
Referencias bibliográficas	21
Alejandro Lamarque, Max Povse, Nadia Radulovich, Mariano Statello	22

Asia y América Latina: vínculos democráticos en tiempos de avances autoritarios

Alejandro Lamarque, Max Povse,
Nadia Radulovich, Mariano Statello

Resumen

Este trabajo busca explicar los nexos entre las democracias de Asia y América Latina y el Caribe en un mundo marcado por incertidumbre y cambios estructurales. Se plantea responder varias interrogantes: ¿qué países forman parte del *Asia democrática*?, ¿qué características comparten con América Latina y el Caribe?, ¿qué patrones comunes y anomalías se identifican en su surgimiento y evolución?, ¿cuál es el estado de los vínculos entre ambas regiones? El documento identifica los factores y mecanismos en los que existe posibilidad de progreso.

Introducción

El mundo es testigo de un fenómeno trascendental: el desplazamiento del eje del sistema internacional de Occidente a Oriente. Luego de muchos años bajo dominio colonial y relegamiento a espacio *proxy* de los conflictos entre potencias occidentales, Asia ha irrumpido como actor y escenario central del sistema. Al salto meteórico de su peso en la economía global se suma el crecimiento de su influencia política y cultural. En este sentido, el futuro de la democracia en Asia será determinante para el futuro de la democracia en todo el mundo en el siglo XXI.

Para América Latina y el Caribe (ALC), ello deviene en una cuestión de primer orden. La región comparte con Asia una historia de estatus periférico en el orden global y de dinámicas oscilantes de

cambio político entre el autoritarismo y la democracia. La tercera ola de democratización inauguró otra era política con la instauración de nuevas democracias en ambas regiones. Desde entonces, su defensa y fortalecimiento es en simultáneo un desafío común y una oportunidad para estrechar lazos imprescindibles de cooperación.

Sin embargo, los nexos democráticos suscitan poco interés en las discusiones sobre los vínculos entre Asia y ALC. El rol preeminente de China monopoliza la agenda, dando prioridad a las oportunidades que confiere una relación más cercana con el gigante asiático y los peligros de su rivalidad con los Estados Unidos. Ello ha restado importancia a la democracia como preocupación central de las agendas internacionales de ambas regiones, aun cuando continúa siendo un asunto central en los debates nacionales.

Asimismo, la importancia de esta cuestión se refuerza en un contexto global también marcado por la erosión democrática registrada en los informes de Freedom House, V-Dem, Economist Intelligence Unit y otras organizaciones y proyectos afines. La cantidad de personas afectadas, la profundidad de los cambios y el rol protagónico de potencias como China y Rusia, nuevamente convierten a Asia en un actor y escenario central.

Este trabajo busca explicar los nexos entre las democracias de Asia y ALC en un mundo marcado por incertidumbre y cambios estructurales. Se plantea varios interrogantes: ¿qué países forman parte del *Asia democrática*?, ¿qué características comparten con ALC?, ¿qué patrones comunes y anomalías se identifican en su surgimiento y evolución?, ¿cuál es el estado de los vínculos entre ambas regiones?

Para atender estas cuestiones, la primera sección sitúa los casos en el mapa y registra coincidencias y divergencias generales. La segunda analiza en detalle los casos asiáticos, atendiendo su historia, sus atributos y sus déficits. La tercera describe y evalúa las relaciones entre ambas regiones en sus dimensiones geopolíticas, políticas y económicas. Se procura identificar los factores y mecanismos en los que existe la posibilidad de progreso, para concluir con estrategias que son propuestas como recomendaciones de una agenda de trabajo multilateral.

Las democracias de Asia y ALC

Toda discusión sobre las democracias de Asia y ALC exige, ante todo, explicitar qué países pueden ser designados con esta categoría. Esta es una tarea compleja, en la que se juegan tanto las decisiones metodológicas de los analistas como las características y dinámicas de cambio inherentes a los objetos bajo observación. La elección de indicadores y bases de datos, como los provistos por Freedom House, V-Dem, Economist Intelligence Unit y otros índices o tipologías populares en la literatura especializada, afecta los resultados de los análisis.

El rol preeminente de China monopoliza la agenda, dando prioridad a las oportunidades que confiere una relación más cercana con el gigante asiático y los peligros de su rivalidad con los Estados Unidos.

A pesar de su variación, un relevamiento general de estos índices revela una imagen de contraste: mientras las Américas son predominantemente democráticas, el continente asiático se caracteriza por una prevalencia del autoritarismo. En la actualidad, de los 33 Estados soberanos de ALC, solo seis casos concentrados en torno al Caribe pueden ser categorizados como autoritarios: Cuba, Haití, El Salvador, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela. El resto se distribuye en un amplio espectro que va desde democracias altamente consolidadas hasta países que apenas cumplen los estándares democráticos mínimos. Los casos sudamericanos son Argentina, Bolivia, Brasil, Chile Colombia, Ecuador, Guyana, Paraguay, Perú, Surinam y Uruguay; los centroamericanos son Belice, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Nicaragua y Panamá; y los caribeños son Antigua y Barbuda, Bahamas, Barbados, Dominica, Granada, Jamaica, República Dominicana, San Cristóbal y Nieves, Santa Lucía y Trinidad y Tobago.

En cambio, entre los 49 Estados asiáticos, menos de una veintena pueden considerarse parte del *Asia democrática*. La mayoría se concentra en las subregiones del Indopacífico: India, Nepal y Sri Lanka en Asia Meridional; Corea del Sur, Japón, Mongolia y Taiwán en Asia Oriental; y Filipinas, Indonesia, Malasia, Singapur, Tailandia y Timor Oriental en el Sudeste Asiático.

Figura 1. Democracias y autocracias de ALC, 2023



Nota: se excluyen Puerto Rico y los territorios ultramarinos en ALC de Reino Unido, Francia y Países Bajos.

Fuente: Elaboración propia con datos de Freedom House, V-Dem y Economist Intelligence Unit.

Figura 2. Democracias y autocracias de Asia Meridional, Asia Oriental y Sudeste Asiático, 2023



Fuente: Elaboración propia con datos de Freedom House, V-Dem y Economist Intelligence Unit.

El contraste se manifiesta también en términos geográficos, ya que más del 90% de la población total de ALC vive en democracia y se distribuye en una extensa superficie de más de 19 millones de kilómetros cuadrados. En cambio, las democracias de Asia abarcan menos de la mitad de la población total del continente y se concentran en un área inferior a los nueve millones de kilómetros cuadrados. El peso poblacional de más de dos mil millones de habitantes de Asia es casi cuatro veces superior al de las democracias de ALC, que no llegan a los 590 millones. Asimismo, los contrastes se agudizan entre las subregiones de Asia, dado que la población que vive bajo gobiernos autoritarios en Eurasia y Medio Oriente supera el 80% y 90% del total respectivamente (Freedom House, 2023).

Otra dimensión destacable es el posicionamiento de varias democracias de Asia como eslabones ineludibles en las cadenas globales de valor. Según datos del Banco Mundial, mientras que el PIB combinado de las 27 democracias de ALC ascendía a 4,9 billones de dólares en 2021, Asia democrática superaba los 13,6 billones. Tres de los cuatro *tigres* (Corea del Sur, Singapur y Taiwán), Japón y las economías recientemente industrializadas del Sudeste (Indonesia, Malasia, Tailandia) encarnaron el *milagro asiático* de tasas altas de crecimiento sostenidas a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado. Esto llevó a que democracias de Asia como Japón, Taiwán, Corea del Sur y Singapur tuvieran algunos de los niveles de ingreso y desarrollo humano más elevados del mundo.

Indicadores geográficos y socioeconómicos de las democracias de Asia, 2021

País	Área total (km ²)	Población	PIB (USD, miles de millones, a precios actuales)	INB per cápita (USD a precios actuales)	Índice de Desarrollo Humano
Corea del Sur	100.410	51.744.856	1,8 billones	35.110	0,925
Filipinas	300.000	113.880.328	394.086	3.550	0,699
India	3.287.260	1,4 billones	3,1 billones	2.150	0,633
Indonesia	1.916.907	273.753.191	1,1 billones	4.180	0,705
Japón	377.974	125.681.593	4,9 billones	42.650	0,925
Malasia	330.241	33.573.874	372.980	10.710	0,803
Mongolia	1.564.116	3.347.782	15.285	3.730	0,739
Nepal	147.180	30.034.989	36.288	1.220	0,602
Singapur	728	5.453.566	396.986	64.010	0,939
Sri Lanka	65.610	22.156.000	88.927	4.030	0,782
Tailandia	513.120	71.601.103	505.947	7.090	0,800
Taiwán	36.197	23.859.912	775.838	33.756	0,926
Timor Oriental	14.870	1.320.942	3.621	1.140	0,607

Nota. El Banco Mundial clasifica las economías en cuatro grupos de ingreso según su INB per cápita: alto (>12.535), mediano alto (4.046-12.535), mediano bajo (1.036-4.045) y bajo (<1.036). El PNUD clasifica los países según tengan un IDH muy alto (≥0,800), alto (0,700-0,799), mediano (0,550-0,699) o bajo (<0,550).

Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Mundial y PNUD. Datos de Taiwán obtenidos de su oficina de Estadísticas Nacionales.

Estos hitos socioeconómicos, también logrados en menor medida por Tailandia, Malasia e Indonesia, conviven con realidades más heterogéneas, como se observa en el predominio de economías de ingresos medianos bajos en Asia Meridional (India, Sri Lanka, Nepal), Mongolia, Filipinas y Timor Oriental. Los mismo se aprecia en la prevalencia de niveles de IDH en torno a lo mediano. Sin embargo, estos contrastes solo confirman lo que la literatura especializada comprobó durante la tercera ola de la democratización: **un desarrollo económico elevado no es precondition excluyente de la democracia.**

Un balance de la democracia en Asia

Analizar la democracia en Asia implica tomar en cuenta la inmensa diversidad política de esta región. Según los casos, la democratización se dio en dos momentos históricos diferentes. Las *democracias antiguas* (Japón, India y Sri Lanka) se instauraron en los primeros años de la posguerra y perduran, con mayor o menor estabilidad, hasta el presente. En cambio, las *democracias nuevas* surgieron con la tercera ola democratizadora, entre mediados de los ochenta y fines del siglo XX,

tras ciclos autoritarios que interrumpieron experiencias democráticas previas.

Aunque algunas instituciones de la gobernanza democrática, como el principio electivo para el nombramiento de autoridades, anteceden a la Segunda Guerra Mundial (por ejemplo, la administración colonial británica de Sri Lanka estableció el sufragio universal en 1931), la independencia fue una precondition de la democratización.¹ Mientras que el grueso de ALC lo hizo en la primera mitad del siglo XIX (con excepción de Cuba y los dominios británicos y neerlandeses en el Caribe y Sudamérica), la mayoría de los países del Asia democrática se independizaron entre 1945 y 1965 (excepto Tailandia, que nunca fue colonizada, y Timor Oriental, que permaneció bajo control de Indonesia hasta 1999 luego de la retirada de Portugal en 1975).

Con posterioridad a la independencia, la construcción del régimen político estuvo determinada por dos procesos que marcaron la segunda mitad del siglo en la región: la construcción de los Estados nación y las disputas ideológicas de la Guerra Fría. Respecto a lo primero, las unidades políticas resultantes de la descolonización mantuvieron las delimitaciones coloniales, con frecuencia agrupando a poblaciones segmentadas en términos lingüísticos, étnicos y religiosos. La falta de cohesión social y la ausencia de una identidad nacional integradora de esa heterogeneidad fueron una fuente de inestabilidad para esos Estados débilmente consolidados. Esto derivó en conflictos violentos entre los gobiernos centrales que imponían una visión de la nación y los grupos que la rechazaban o eran excluidos por esta (Croissant y Lorenz, 2018).

En segundo lugar, esta línea de conflicto se articuló con las luchas revolucionarias y contrarrevolucionarias de la Guerra Fría. Esta combinación hizo que la segunda mitad del siglo fueran años de violencia extrema por conflictos armados y represión estatal sistemática (Bellamy, 2013). Esto incluye el Gran Salto Adelante y la Revolución

Cultural de la China maoísta; la ocupación del Tíbet; las guerras de Corea y Vietnam, el Terror Blanco bajo el Kuomintang de Taiwán; el ascenso de los Jemeres Rojos en Camboya; las campañas anticomunistas en Indonesia y Filipinas; la lucha contra los tigres tamiles en Sri Lanka; la ocupación de Timor Oriental por las fuerzas indonesias; los enfrentamientos entre el Tatmadaw y los ejércitos étnicos en Myanmar; y la guerra civil en Nepal.

En la mayoría de los casos, la pacificación llegaría con el fin del Guerra Fría a medida que el enfrentamiento entre grandes potencias se aplacaba y el crecimiento económico consolidaba el orden interno. De este modo, al milagro económico se sumaba el otro *milagro asiático* de la pacificación (Bellamy, 2013), abriendo una nueva etapa que traería cambios políticos sin precedentes. La tercera ola de democratización hizo sentir su fuerza en la región entre 1986 y 1999, con transiciones democráticas en Bangladesh, Indonesia, Mongolia, Nepal, Pakistán, Filipinas, Corea del Sur, Taiwán y Tailandia.

Estos países vivieron amplias transformaciones de sus sistemas políticos, cambiando sus Constituciones, legislaturas, partidos políticos y otras instituciones claves de la democracia. En menor medida, Camboya, Malasia y Singapur tuvieron una mayor apertura de sus sistemas políticos, mientras que Myanmar vio el nacimiento de un movimiento prodemocracia sin precedentes. Así, el continente asiático llegó al nuevo milenio con una configuración política muy distinta a la que predominó en el siglo anterior.

La diversidad al interior del Asia democrática

La trayectoria seguida por los países que integran el Asia democrática no ha sido uniforme. Mientras algunas transiciones como las de Taiwán y Corea del Sur culminaron en regímenes consolidados, otras se vieron truncadas en el camino y derivaron en democracias defectuosas. La calidad democrática se ve comprometida por la persistencia de prácticas políticas y normativas electorales que dejan a los países al borde de ser considerados no democráticos.

¹ Una descripción de las elecciones del siglo XX en el Asia Pacífico se encuentra en Nohlen et al. (2001a y 2001b).

Caracterización de los regímenes políticos de Asia democrática según Freedom House, V-Dem y EIU, 2022

País	Freedom House (Freedom in the World)	V-Dem (Regimes of the World)	EIU (Democracy Index)
Corea del Sur	Libre	Democracia liberal	Democracia plena
Filipinas	Parcialmente libre	Autocracia electoral	Democracia defectuosa
India	Parcialmente libre	Autocracia electoral	Democracia defectuosa
Indonesia	Parcialmente libre	Democracia electoral	Democracia defectuosa
Japón	Libre	Democracia liberal	Democracia plena
Malasia	Parcialmente libre	Autocracia electoral	Democracia defectuosa
Mongolia	Libre	Democracia electoral	Democracia defectuosa
Nepal	Parcialmente libre	Democracia electoral	Régimen híbrido
Singapur	Parcialmente libre	Autocracia electoral	Democracia defectuosa
Sri Lanka	Parcialmente libre	Democracia electoral	Democracia defectuosa
Tailandia	No libre	Autocracia cerrada	Democracia defectuosa
Taiwán	Libre	Democracia liberal	Democracia plena
Timor Oriental	Libre	Democracia electoral	Democracia defectuosa

Nota: Freedom in the World no mide *stricto sensu* el estado de la democracia en el mundo, sino que evalúa los derechos y libertades de los individuos. Sin embargo, ambos componentes son requisitos fundamentales de una democracia. Para ello, asigna a cada país un puntaje de 0 a 4 puntos en 25 indicadores por un puntaje total de 100 puntos. Estos indicadores se agrupan en dos categorías: derechos políticos (0-40) y libertades civiles (0-60). En función del puntaje alcanzado, los países tienen el estatus de libre, parcialmente libre o no libre.

Regimes of the World distingue cuatro regímenes: autocracias cerradas, autocracias electorales, democracias electorales y democracias liberales. Esta tipología se operacionaliza con datos de V-Dem, como detallan Lührmann et al. (2018).

Democracy Index se basa en los puntajes de 60 indicadores agrupados en cinco categorías con puntajes de 0 a 10: proceso electoral y pluralismo, libertades civiles, funcionamiento del gobierno, participación política y cultura política. El valor del índice resulta del promedio de esas cinco categorías, y en función de ese valor se ubica a los países en una de cuatro categorías de régimen político: democracia plena (>8), democracia defectuosa (>6 y ≤8), régimen híbrido (>4 y ≤6) y régimen autoritario (≤4).

Fuente: Elaboración propia con datos 2023 de Freedom House, V-Dem y Economist Intelligence Unit.

Las tendencias generales de esta variación en la calidad de los regímenes se hacen evidentes al comparar los índices comúnmente citados en la literatura especializada. Con base en esos registros, es evidente que las democracias plenas de Japón, Corea del Sur y Taiwán son los faros democráticos de Asia. Los derechos políticos y civiles

son respetados; las elecciones son libres, justas y competitivas; y los sistemas de pesos y contrapesos funcionan.

El actual sistema parlamentario de Japón se estableció durante la ocupación norteamericana, expropiando los poderes de la nobleza y la buro-

cracia militar durante la preguerra. Bajo la nueva Constitución, partidos políticos viejos y nuevos decantaron en el *sistema del 55*, que consagró al Partido Liberal Democrático como la fuerza predominante y que desde entonces ha gobernado casi ininterrumpidamente (Haddad, 2018).

Por su parte, Corea del Sur y Taiwán están entre las pocas democracias en el mundo que surgieron de la tercera ola y lograron consolidarse. Luego de la independencia de la parte meridional de la península coreana en 1948, los ciclos democráticos y autoritarios produjeron seis repúblicas distintas entre golpes militares, elecciones con fraude masivo y períodos bajo ley marcial. La legalización de los partidos políticos y la irrupción de protestas masivas precipitaron la crisis del régimen de Chun Doo-hwan (sucesor de Park Chung-hee) y una transición negociada en 1987. El sistema presidencial vigente se caracteriza por organizaciones partidarias y alianzas electorales efímeras que contrasta con la estabilidad institucional de la sexta república (Im, 2020).

Al igual que Corea del Sur frente al régimen del norte, la democracia taiwanesa se consolidó a pesar de la amenaza permanente a su existencia que postula China. Bajo el gobierno autoritario del Kuomintang (KMT), el sistema constitucional de la República de China se diluyó mediante la ley marcial y las Provisiones Temporales. El régimen instaurado en 1949 comenzó a liberalizarse en los setenta y la transición fue tutelada por el partido gobernante mediante el levantamiento de los poderes de emergencia en 1991 y el restablecimiento de la Constitución de 1946 con enmiendas (Gold, 2020). El actual régimen semipresidencial vio la llegada al poder de nuevos partidos como el Partido Progresista Democrático y la expansión de derechos civiles y sociales tan caros a los valores liberales como el matrimonio igualitario.

Las democracias defectuosas

En los diez casos restantes, los ciudadanos eligen a sus representantes en elecciones que cumplen los requisitos mínimos de competitividad y pluralismo. Sin embargo, los derechos individuales

Las democracias plenas de Japón, Corea del Sur y Taiwán son los faros democráticos de Asia. Los derechos políticos y civiles son respetados; las elecciones son libres, justas y competitivas; y los sistemas de pesos y contrapesos funcionan.

y de las minorías no son respetados de forma consistente, y los controles institucionales a los Ejecutivos son débiles.

Mongolia y Timor Oriental sobresalen por mantener sistemas políticos competitivos con altos niveles de libertad, aunque persistan problemas de debilidad institucional. El caso mongol se destaca por su transición exitosa desde un longevo régimen comunista de partido único, fundado en 1921, hacia la primera democracia poscomunista de Asia. La disolución de la URSS, las fracturas internas en el gobierno y las protestas impulsadas por la Unión Democrática de Mongolia precipitaron un cambio de régimen pacífico con las elecciones generales de 1991 (Lake y Lake, 2022). Su sistema semipresidencial multipartidista se caracteriza por la alternancia entre el Partido Popular de Mongolia y el Partido Democrático, aunque la corrupción y el patrimonialismo persisten como déficits institucionales.

En cambio, Timor Oriental se destaca no solo por ser una de las democracias más nuevas de Asia, sino también por ser una de posconflicto. Su instauración fue auspiciada por la comunidad internacional, tanto promoviendo el referéndum independentista de 1999 como interviniendo *in situ* para frenar la violencia desatada por milicias proanexión a Indonesia. Las primeras elecciones del nuevo país en 2001 y 2002 vieron la transformación de viejas organizaciones guerrilleras en

partidos y el surgimiento de nuevos. A pesar del retorno de la violencia en 2006, el país se ha estabilizado y persevera como una de las democracias más vibrantes de la región. Su sistema semipresidencial ostenta una participación política importante, elecciones libres y alternancia en el poder, aunque la fragilidad institucional sigue siendo un condicionante estructural (Beuman, 2016).

Los casos archipelágicos de Filipinas e Indonesia también suelen considerarse entre los más democráticos de este subgrupo. Filipinas constituye un ejemplo paradigmático de transición en la tercera ola: una revolución popular que derrocó a la dictadura de Ferdinand Marcos y reinstauró la democracia en 1986. El liderazgo transicional de Corazón Aquino destaca la importancia de los liderazgos femeninos en la democratización de Asia, como también se observa en los casos de Aung San Suu Kyi en Myanmar, Megawati Sukarnoputri en Indonesia y Wan Azizah Wan Ismail en Malasia, entre otros.²

Desde entonces, Filipinas ha mantenido elecciones periódicas con alternancia en el poder entre distintos partidos y coaliciones. La fluidez y corta vida de estos partidos y coaliciones es la característica de un sistema presidencial de baja institucionalización y organizado en torno a familias prolíficas. A esto se suman niveles importantes de violencia política durante los comicios, ataques contra periodistas, corrupción y conflictos armados entre el gobierno central y grupos islámicos y maoístas. En este contexto es que liderazgos populistas como los de Rodrigo Duterte y Bongbong Marcos erosionan la calidad democrática con políticas más represivas, restricciones a las ONG y mayor censura a la libre expresión (Aruguay y Baquisal, 2023).

La transición de Indonesia también estuvo marcada por protestas masivas que terminaron con tres décadas del régimen corporativo y sin competencia de Suharto. Los gobiernos sucesivos concre-

taron traspasos pacíficos del poder y reformas políticas como la libertad de prensa, la protección de derechos humanos y la restauración de la competencia partidaria. Sin embargo, la religión es una fuente de polarización en este país con la mayor población musulmana del mundo. Las tensiones entre visiones más seculares y confesionales de la política sustentaron medidas bajo la actual presidencia de Joko Widodo que restringen la capacidad de la oposición de participar en la esfera pública. Esto se desenvuelve en un contexto institucional débil y con persistencia de conflictos armados en regiones como Aceh y Papúa (Mietzner y Aspinall, 2019).

Las tensiones religiosas y étnicas también están presentes en las otras dos democracias antiguas de Asia, la India y Sri Lanka. Tras su independencia en 1947, el sistema parlamentario de la India pasó de estar dominado por el Congreso Nacional Indio a configurarse en un bipartidismo con el ascenso del Partido Popular Indio en los ochenta. Aunque sin alcanzar los niveles de conflictividad de su vecina Sri Lanka, las tensiones religiosas han sido una fuente de inestabilidad, violencia y prácticas iliberales. El actual gobierno de Narendra Modi ha instrumentado el nacionalismo hindú en contra de la minoría musulmana, erosionando la democracia «más grande del mundo» en lo que respecta a libre expresión, accionar de ONG y respeto a las minorías. Sin embargo, los estándares mínimos de competencia electoral y participación política resisten (Varshney, 2022).

En cambio, Sri Lanka es un caso de coexistencia de un régimen democrático con un conflicto armado prolongado y devastador. Tras su independencia en 1948, la explotación de clivajes étnicos, religiosos y lingüísticos por las élites políticas derivó en un sistema tensionado por el nacionalismo cingalés, el secesionismo tamil y el extremismo budista. Las elecciones se sucedieron con regularidad y alternancia en el poder, pero en un contexto cada vez más conflictivo, pogromos contra la minoría tamil, insurgencias maoístas, leyes draconianas, fraude electoral y la guerra civil (1983-2009). Aunque la violencia generalizada se aplacó, la inestabilidad política y económica persiste por los efectos disruptivos de la corrupción endémica, el

² Para un análisis del vínculo entre liderazgo político femenino y democratización véanse Jalalzai y Krook (2010) y Thompson (2002; 2022).

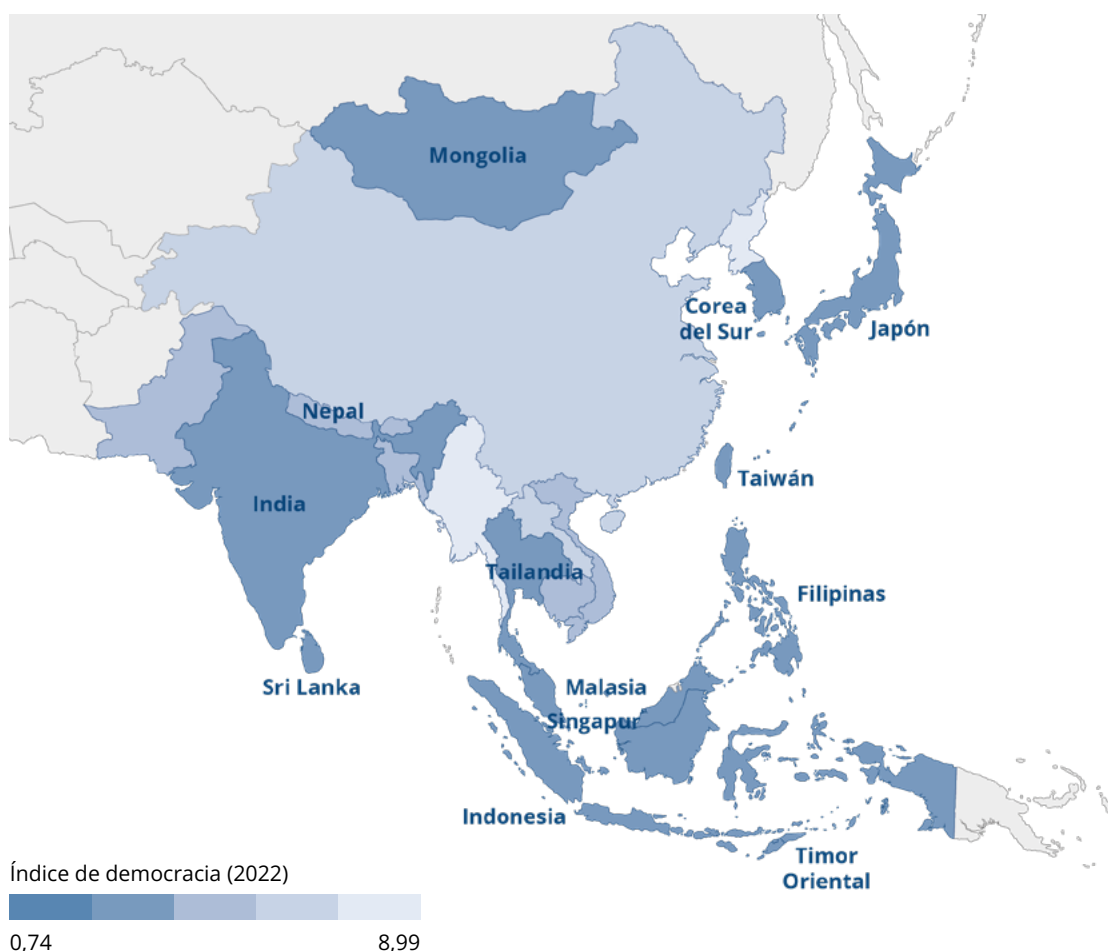
nepotismo y el desmantelamiento de los pesos y contrapesos institucionales bajo el liderazgo populista del clan Rajapaksa (DeVotta, 2022).

Otro caso de posconflicto es Nepal, que se democratizó en 1990 cuando protestas masivas pusieron fin a décadas de monarquía absoluta bajo el sistema Panchayat. Sin embargo, la inestabilidad de los gobiernos electos y la guerra civil (1996-2006) propiciaron una restauración absolutista en 2003. Las protestas masivas y el acuerdo entre partidos opositores y los insurgentes maoístas habilitaron el restablecimiento del Parlamento, la abolición de la monarquía y un dificultoso proceso de reforma constitucional que culminaría en 2015. En 2008, Nepal pasó a ser una república federal parlamentaria (Hachhethu y Gellner, 2010)

con un sistema político tensionado por la inestabilidad política, la corrupción endémica y la penuria económica. Sin embargo, la contienda electoral cumple estándares democráticos mínimos y la alternancia en el poder ha sido recurrente entre el Congreso Nepalí y distintas expresiones del movimiento comunista.

Finalmente, los casos de Malasia, Singapur y Tailandia presentan dificultades para su análisis en términos democráticos. Las interrupciones militares recurrentes a los gobiernos civiles de Tailandia y la posición hegemónica de los partidos gobernantes de Malasia y Singapur los deja al borde de ser considerados como autoritarios. Sin embargo, avances en años recientes permiten mantenerlos en este grupo y ser optimistas sobre su futuro.

Figura 3. Valores en el Índice de democracia de Freedom House, 2022

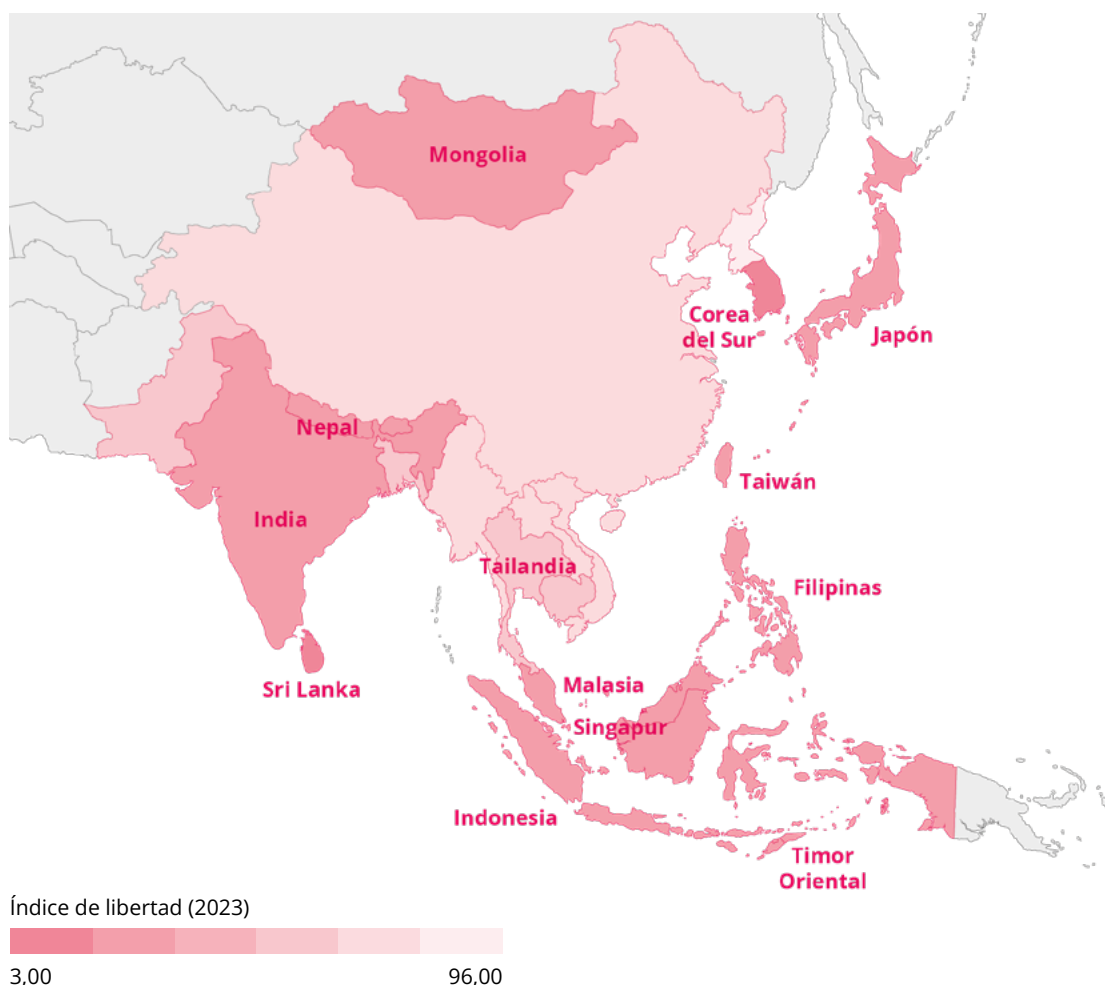


Fuente: Elaboración propia con datos de Freedom House (2023).

Malasia ha demostrado una marcada disminución de prácticas iliberales y registra un aumento en la calidad democrática en casi todos los aspectos. Desde la independencia en 1958, el país estuvo gobernado por una alianza multiétnica de partidos actualmente conocida como Barisan Nasional (Frente Nacional). Durante la mayor parte de este período, se realizaron elecciones regulares, pero con «cancha inclinada» mediante múltiples regulaciones electorales y una esfera pública restringida. Sin embargo, la victoria de la coalición opositora Pakatan Harapan en 2018 abrió un nuevo capítulo en la democracia del país. El sistema parlamentario de partido dominante ha colapsado para ceder paso uno mucho más abierto y competitivo (Gammon, 2022).

De forma similar, el Partido de Acción Popular hegemonizó la política de Singapur, desde su independencia en 1965, sobre la base de un sistema electoral prohibitivo y la supresión de la disidencia mediante restricciones a la libre expresión y otras libertades civiles. Sin embargo, las elecciones de 2011, con el peor desempeño del partido gobernante en su historia, revelaron los límites del sistema vigente. Desde entonces, la liberalización del sistema se ha acentuado gradualmente con un relajamiento de las restricciones a la libertad de expresión y asociación, una mayor presencia de partidos opositores y mayor aceptación de la diversidad como lo demuestra la despenalización de la homosexualidad en 2022 (Hisasue, 2023).

Figura 4. Valores en el Índice de democracia de EIU, 2022



Es posible considerar la existencia de una Asia democrática consolidada.

Lo más llamativo de los casos malayo y singapurense es que estos avances se han sostenido en un contexto regional de deterioro democrático como los mencionados en India, Filipinas e Indonesia. Por su parte, hay mucho que hablar en Tailandia, un país caracterizado por la continuidad de las interrupciones militares de los gobiernos civiles. Desde la instauración de la monarquía constitucional en 1932, el país ha vivido decenas de golpes de Estado y cambios constitucionales. La casi imposible convivencia entre gobiernos civiles, fuerzas armadas y una monarquía inefable para la opinión pública (las críticas al monarca están penalizadas como crímenes de *lesa majestad*) perdura incluso después de la democratización y creciente liberalización en los noventa (Croissant y Lorenz, 2018).

Desde el último golpe de 2014, ha habido avances democráticos con la apertura de la arena política y la promesa de la Junta Militar de promover la oxigenación del sistema de partidos. Sin embargo, este nuevo episodio en la vida democrática del país ha estado signado por entretrejos judiciales que han disuelto partidos y anulado bancas en el Parlamento, al igual que por la represión de protestas prodemocracia. Las elecciones de mayo de 2023 fueron un golpe a la legitimidad del régimen y consagraron una amplia victoria de los partidos opositores por encima de los candidatos respaldados por los militares. La capacidad de estas nuevas fuerzas de avanzar con su agenda reformista (por ejemplo, derogar la ley de lesa majestad) es un interrogante abierto (Li, 2023).

En suma, a pesar de la persistencia y expansión de prácticas iliberales, los índices de libertad (Freedom House, 2023) y democracia (Economist Intelligence Unit, 2023), muestran una situación general optimista, en una mayoría de los casos con valores por encima de la media global. En

este sentido, es posible considerar la existencia de una Asia democrática consolidada.

Disputas hegemónicas y efectos periféricos

Un análisis de las relaciones entre Asia y ALC exige, en primer término, situarlas en el contexto global. Ambas áreas integran un sistema internacional reglado por sus dos potencias regionales: China y los Estados Unidos. El ascenso del gigante asiático marcó una nueva era de multipolaridad, en la cual los nuevos actores del sistema buscan adaptarlo a sus intereses, necesidades y visiones del mundo. La disputa hegemónica entre el modelo occidental y el que lidera la «democracia» China confronta dos visiones radicalmente diferentes en un mundo interdependiente.

En esta disputa de visiones, los valores democráticos liberales son puestos en entredicho por narrativas culturalistas. Los argumentos del famoso debate sobre los *valores asiáticos* resuenan con fuerza: la democracia liberal e individualista sería incompatible con la cultura asiática que pondera el mérito, la disciplina y el bienestar colectivo que descansa en el Estado. Sin embargo, la experiencia de las transiciones democráticas y la heterogeneidad cultural de Asia desmienten estas narrativas legitimadoras del autoritarismo (Thompson, 2001).

Parece medianamente claro que el enfrentamiento será largo, como lo fue la Guerra Fría en el siglo pasado, alternando momentos de conflicto y polarización, por un lado, y momentos de distensión y cooperación, por el otro. Estas etapas constituyen un condicionante estructural al que las democracias periféricas de Asia y ALC deben adaptarse en defensa de sus propios intereses y también para mantener el orden internacional vigente que las integra.

Bajo el liderazgo personalista y autoritario de Xi Jinping, inspirado en la tradición legalista, China ha avanzado de forma decidida sobre el resto del mundo en su carrera por la supremacía. Esto se da en una distribución espacial del escenario geopolítico muy particular: a diferencia del siglo XX, donde las superpotencias construyeron sus *patios traseros*,

China no tiene la ventaja de poseer uno. Por el contrario, habita **una región donde se amontonan países con tradiciones y religiones diversas**, que desconfían y confrontan con los chinos desde tiempos inmemoriales (Lee y Melissen, 2011). Esta carencia es muy sensible para un país que depende de importaciones y del control de sus rutas comerciales para satisfacer las demandas que exceden su capacidad de producción.

La posición de ALC en la coyuntura global también ha llevado a un escenario inédito. Durante la Guerra Fría había cierto acuerdo sobre quién era el *hegemon* de cada región. Las intervenciones del *rival* en territorios ajenos se hacían guardando algunas formas basadas en el secreto o en el accionar de terceros protagonistas. Sin embargo, el avance chino se siente con mucha fuerza en ALC, donde los Estados Unidos han visto disminuir su influencia y en la actualidad no aparece como zona prioritaria de su política exterior (Schenoni y Malamud, 2021).

Mientras que su estrategia de expansión económica ha chocado con los problemas estructurales que tienen las regiones periféricas, el avance político de China muestra mayor eficiencia, y, en este punto, apuesta a que este sea la puerta de entrada para lazos más estrechos. A diferencia de los años setenta y ochenta, el vínculo latinoamericano con Occidente no está del todo claro. Por el contrario, los gobiernos de izquierda y derecha han encontrado en la potencia asiática una aliada ideal que no pregunta ni cuestiona cuando se trata de reducir libertades y erosionar las instituciones democráticas. Esto último es especialmente promisorio para los regímenes autoritarios y los populismos que proliferan en el vecindario (Chaguaceda y Pedrosa, 2021).

Partidos políticos en Asia y ALC

Para analizar las relaciones del Asia democrática con ALC, se debe rastrear la interacción birregional desde el establecimiento del Foro de Cooperación Económica Asia-Pacífico (APEC, por sus siglas en inglés) en 1989. No obstante, esta y otras instancias birregionales de cooperación como el

Foro de Cooperación América Latina-Asia del Este (Focalae) tienen poco potencial de integración. Sumado a ello, están influenciados por la participación de regímenes autoritarios como China, Cuba, Venezuela y Vietnam.

Con las relaciones entre instituciones políticas ocurre algo similar. Un ejemplo es la Conferencia Internacional de Partidos Políticos Asiáticos (ICAPP, por sus siglas en inglés), la mayor organización de este estilo a nivel global. A pesar de reunir en su undécima asamblea general a setenta partidos de 33 países de la región, no es posible considerarla representativa del Asia democrática, en la medida en que incorpora de forma irrestricta a partidos de sistemas autoritarios, como el Partido Comunista de China y el Partido de los Trabajadores norcoreano. La ICAPP actúa como la contraparte asiática de la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL), que agrupa 72 partidos de 29 países, sin criterios democráticos de admisibilidad e integrada, entre otros, por el Partido Comunista de Cuba y el Partido Socialista Unido de Venezuela.

Por otra parte, en Asia existen agrupaciones regionales de partidos democráticos de acuerdo con su ideología. Una de ellas es la Red de la Socialdemocracia en Asia (Socdem Asia), que comparte con ALC su adhesión a la Alianza Progresista a nivel global y que reúne partidos de Indonesia, Corea del Sur, Malasia, Mongolia, Myanmar, Tailandia, Nepal, Filipinas y Timor Oriental. No obstante, no existe una red equivalente en ALC, en la medida en que tanto la Coordinación Socialista Latinoamericana (CSL) como el Foro de São Paulo incluyen en su seno a partidos no democráticos.

Entre las asociaciones de partidos asiáticos democráticos que cuentan con una contraparte en ALC, se cuenta la Federación de los Verdes de Asia Pacífico, hermana de la Federación de Partidos Verdes de las Américas y parte de los Verdes Globales. No obstante, ninguno de estos partidos posee una presencia institucional consolidada y, en el mejor de los casos, se acotan a apoyar coaliciones de gobierno. En cambio, entre las asociaciones que agrupan a partidos mayoritarios se cuenta el Consejo de Liberales y Demócratas Asiáticos

(CALD, por sus siglas en inglés), que asocia a diez partidos de toda la región con diverso grado de responsabilidad institucional. Esto incluye desde el Partido Demócrata Progresista taiwanés (actualmente en el gobierno), hasta la Liga Nacional para la Democracia birmana, disuelta *de facto* por la junta militar y constituida como gobierno en el exilio. Esta organización trasnacional de partidos tiene su contrapartida en la Red Liberal de América Latina (RELIAL), ambas relacionadas en el nivel global a través de la Internacional Liberal.

La contraparte conservadora de esta red la constituye la Unión Demócrata de Asia Pacífico (APDU, por sus siglas en inglés) que, además de agrupar doce partidos asiáticos también incluye a partidos latinoamericanos de Estados ribereños del Pacífico, como el partido chileno Renovación Nacional o el salvadoreño Alianza Republicana Nacionalista. Asimismo, existen otras redes hermanas en la región, como la Unión Demócrata Caribeña y la Unión de Partidos Latinoamericanos, todas agru-

padas bajo el paraguas de la Unión Demócrata Internacional (IDU, por sus siglas en inglés).

Estas agrupaciones partidarias, sin embargo, carecen de instancias de cooperación bilateral, y sus interacciones son regladas por las organizaciones trasnacionales globales correspondientes en cada caso. Otro detalle relevante es que esta centralización de las relaciones internacionales de los partidos de Asia democrática acentúa la complejidad de establecer contactos entre partidos con ideologías similares de ambos lados del Pacífico, haciendo que las cumbres partidarias o de sus respectivos *think tanks* sean una rareza.

Vínculos diplomáticos y comerciales

Las relaciones diplomáticas no presentan un panorama mucho más alentador que el vínculo en lo político, en la medida en que ALC no es

Cantidad de misiones diplomáticas del Asia democrática en América Latina y el Caribe

País	Misiones en América Latina	Misiones en el Caribe
Corea del Sur	19	2
Filipinas	4	-
India	13	4
Indonesia	10	1
Japón	30	4
Malasia	7	-
Mongolia	1	-
Nepal	1	-
Singapur	1	-
Sri Lanka	2	-
Tailandia	5	-
Taiwán	10	4
Timor Oriental	2	-

Nota: Las misiones incluyen embajadas, consulados y, en el caso de Taiwán, oficinas de representación.

Fuente: Elaboración propia.

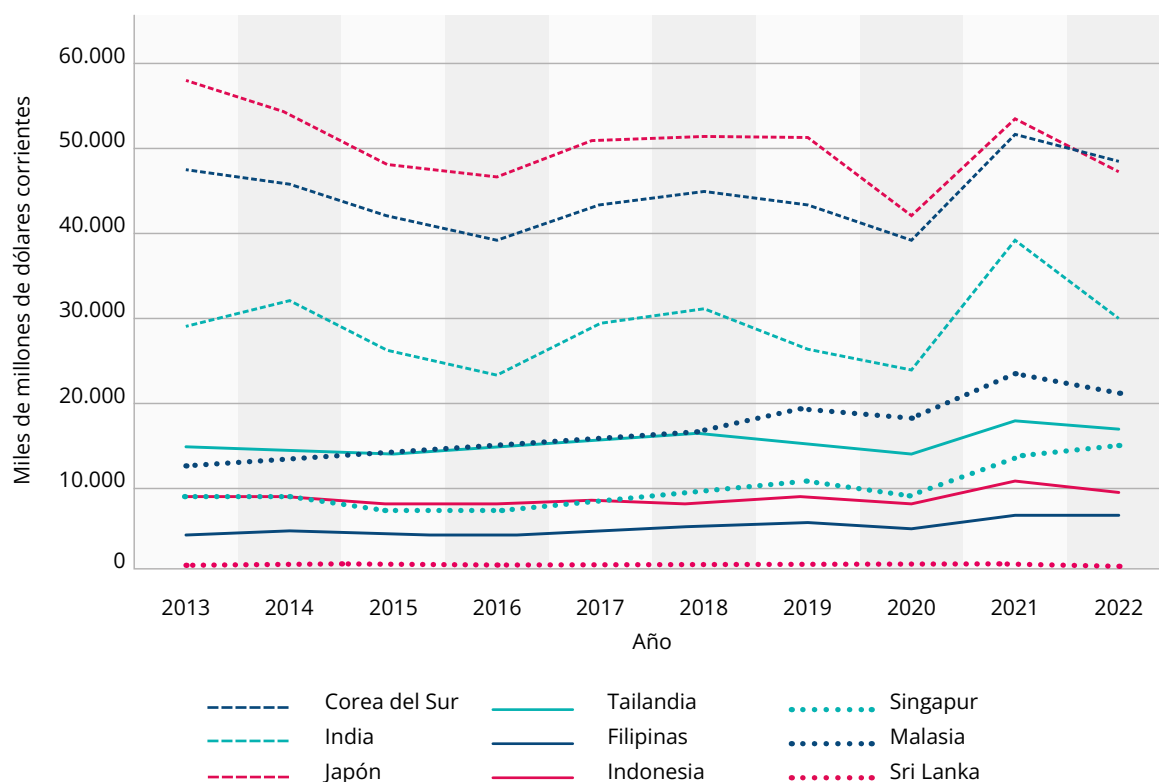
una región prioritaria para la política exterior de la mayoría de los gobiernos democráticos en Asia. La razón es que estos gobiernos están más concentrados en sus relaciones con el Norte global y con su entorno más próximo. Ello se evidencia en la cantidad de misiones diplomáticas en América Latina, que palidece en comparación con la presencia de las potencias, y entre las que solo destaca Japón, en parte, debido a la cantidad de consulados necesarios para servir a la numerosa comunidad *nikkei* en Brasil.

Esta poca conexión en el ámbito de lo diplomático, a su vez, se potencia al analizar las relaciones económicas entre ambas regiones, al menos en su dimensión comercial. Si bien el vínculo económico se ha mantenido relativamente estable en los últimos años, aún falta un largo camino por recorrer para alcanzar a potencias como China, más cuan-

do se la considera en términos relativos. En este sentido, la falta de misiones diplomáticas activas en ALC ha demostrado ser un obstáculo para la tarea de los *brokers* comerciales interesados en el potenciamiento de las relaciones bilaterales.

Esta escasa conexión se ha traducido en una caída del comercio real entre los países democráticos de Asia y ALC. Japón es el que más ha descuidado las relaciones económicas bilaterales, a pesar de su gran cantidad de misiones diplomáticas en la región. Ello es indicativo de que, si bien la poca prioridad relativa que otorgan los Estados asiáticos a sus relaciones con América Latina es un factor de incidencia en el pobre desarrollo de otras áreas como la comercial, no es el único, y deben realizarse análisis caso por caso para determinar las razones de estas falencias y, así, ser capaces de pensar en soluciones creativas para superarlas.

Gráfico 1. Evolución del comercio entre los países democráticos de ALC y Asia, 2013-2022



Nota: Se incluyen todos los flujos comerciales entre los países del Asia democrática (excepto Mongolia, Nepal, Taiwán y Timor Oriental), y los de ALC menos Bolivia, Cuba, El Salvador, Haití, Nicaragua, San Vicente y las Granadinas y Venezuela.

Fuente: Elaboración propia con datos de Comtrade.

Potenciar los vínculos democráticos

Las diferencias y similitudes entre las democracias de Asia y ALC demuestran que existe potencial para crecer en la cooperación entre los actores democráticos de ambas regiones, aunque ello no puede plantearse en objetivos inmediatos, sino incrementales.

Cuatro ejes son pertinentes para trabajar las relaciones bilaterales. La finalidad es construir una sinergia que no solo contrarreste la influencia iliberal de potencias como China en estas regiones, sino que permita establecer lazos de solidaridad que afirmen y expandan los valores democráticos en el siglo XXI. Como contrapartida, el fortalecimiento de la institucionalidad democrática puede deshacer u obstaculizar el intercambio iliberal en sus aspectos tanto civil como político, pero también económico.

Los tres ejes propuestos son los siguientes:

1. *Organizaciones no gubernamentales*

- Expandir e institucionalizar las relaciones entre las ONG prodemocráticas de Asia y ALC.
- Crear espacios de reflexión común entre influenciadores y medios de comunicación para compartir experiencias y estrategias en la resistencia contra la influencia iliberal.
- Generar agendas comunes y desarrollar acuerdos de acción con impactos medibles en el corto, mediano y largo plazo.

2. *Intercambios de la sociedad civil*

- Aumentar los intercambios bilaterales en actividades educativas, académicas, intelectuales, periodísticas y político-partidarias.
- Nuclear universidades y académicos de ambas regiones en torno a proyectos de cooperación como estancias de investigación y eventos birregionales.
- Estrechar el vínculo entre cámaras empresariales latinoamericanas y caribeñas y gremios empresariales de Asia democrática.

El fortalecimiento de la institucionalidad democrática puede deshacer u obstaculizar el intercambio iliberal en sus aspectos tanto civil como político, pero también económico.

3. *Alianzas políticas*

- Promocionar la organización de cumbres y foros informales que tengan como tema central de discusión las prácticas políticas en ambas regiones.
- Estimular la creación de organismos de cooperación y misiones diplomáticas a partir de estrategias de intercambio entre representantes políticos electos y partidos políticos.
- Promoción de redes de jóvenes, parlamentarios y organizaciones juveniles de ambas regiones.

Conclusiones

Las discusiones sobre Asia y ALC han sido monopolizadas en los últimos años por las oportunidades que confiere una relación más cercana con China y por los peligros de su rivalidad con los Estados Unidos. Ello ha restado importancia a la democracia como preocupación central de las agendas internacionales de ambas regiones, aun cuando continúa siendo un asunto central en los debates nacionales. En este sentido, es necesario remarcar los puntos en común entre las democracias de Asia y las latinoamericanas y caribeñas: desde sus orígenes, al calor de la tercera ola de democratización, a los desafíos que postulan los nuevos liderazgos autocratizantes y sus promotores extranjeros.

Muchas cosas unen a las sociedades que resisten con éxito las tentaciones autoritarias gracias a los sistemas políticos republicanos y democráticos. Más allá de las diferencias culturales que suelen ser excusa para justificar violaciones al orden constitucional y legitimar retrocesos hacia caminos iliberales, se debe promover el intercambio democrático. Las experiencias de Asia pueden ser un valioso insumo para la praxis democrática en ALC, y viceversa.

Las relaciones entre las naciones democráticas de ambos lados del Pacífico adolecen de una baja intensidad en casi todos sus niveles políticos, y ello se replica, sobre todo, en el ámbito de la sociedad civil. En este contexto, a la inexistencia de agendas comunes entre las organizaciones no gubernamentales prodemocráticas se suman intercambios académicos escasos y una relación comercial estancada. En defensa de la democracia, se deben estimular las relaciones multilaterales y bilaterales a fin de generar un efecto de derrame que empuje a los actores latinoamericanos y caribeños con responsabilidad institucional a acercar posiciones con las contrapartes asiáticas democráticas.

Referencias bibliográficas

- ARUGAY, A. A., y BAQUISAL, J. K. A. (2023). At the Sharp Edge of Power: Philippines-China Relations and Democratic Erosion Under Duterte. En J. OCKLEY y N. S. TALIB (eds.), *Democratic Recession, Autocratization, and Democratic Backlash in Southeast Asia* (pp. 33-62). Palgrave Macmillan.
- BELLAMY, A. J. (2013). The other Asian miracles? The decline of mass atrocities in East Asia. *Pacifica Review: Peace, Security & Global Change*, 26(1), 1-19.
- BEUMAN, L. M. (2016). *Political Institutions in East Timor. Semi-presidentialism and democratization*. Routledge.
- CHAGUACEDA, A., y PEDROSA, F. (2021). *Entre la geopolítica y las ideas. Reflexiones para una renovación democrática*. DP Enfoque, 5. Konrad Adenauer Stiftung.
- CROISSANT, A., y LORENZ, P. (2018). *Comparative Politics of Southeast Asia. An introduction to Governments and Political Regimes*. Springer.
- DEVOTTA, N. (2022). Sri Lanka's Agony. *Journal of Democracy*, 33(3), 92-99.
- ECONOMIST INTELLIGENCE UNIT (2023). *Democracy Index 2022*.
- FREEDOM HOUSE (2023). *Freedom in the World 2023*.
- GAMMON, L. (2022, 20 de diciembre). Malaysia gets a second shot at democratisation under Anwar. *East Asia Forum*.
- GOLD, T. B. (2020). Retrocession and authoritarian KMT rule (1945-1986). En G. SCHUBERT (ed.), *Routledge Handbook of Contemporary Taiwan*. Routledge.
- HACHHETHU, K., y GELLNER, D. D. (2010). Nepal: Trajectories of Democracy and Restructuring of the State. En P. R. BRASS (ed.), *Routledge Handbook of South Asian Politics. India, Pakistan, Bangladesh, Sri Lanka, and Nepal* (pp. 131-146). Routledge.
- HADDAD, M. A. (2018). Japanese democracy. En T. CHENG y Y. CHU (eds.), *Routledge Handbook of Democratization in East Asia* (pp. 40-52). Routledge.
- HISASUE, R. (2023, 15 de febrero). Prospects for Expanded Democracy in a Post-Lee Singapore. *Nippon.com*.
- HUNTINGTON, S. P. (1991). How countries democratize. *Political science quarterly*, 106(4), 579-616.
- IM, H. B. (2020). *Democratization and democracy in South Korea, 1960-Present*. Palgrave Macmillan.
- JALALZAI, F., y KROOK, M. L. (2010). Beyond Hillary and Benazir: Women's Political Leadership Worldwide. *International Political Science Review*, 31(1), 5-23.
- LAKE, J. E., y LAKE, M. A. (2022). Mongolia in transition. En S. WICKHAMSMITH y P.P. MARZLUF (eds.), *Socialist and Post-Socialist Mongolia*. Routledge.
- LEE, S. J., y MELISSEN, J. (eds.) (2011). *Public Diplomacy and Soft Power in East Asia*. Palgrave Macmillan.
- LI, Z. (2023, 15 de mayo). Thai voters choose democracy in a stunning election. *Vox*.
- LÜHRMANN, A., TANNENBERG, M., y LINDBERG, S. I. (2018). Regimes of the World (RoW): Opening New Avenues for the Comparative Study of Political Regimes. *Politics and Governance*, 6(1), 60-77.
- MIETZNER, M., y ASPINALL, E. (2019). Southeast Asia's Troubling Elections: Nondemocratic Pluralism in Indonesia. *Journal of Democracy*, 30(4), 104-118.
- NOHLEN, D., GROTZ, F., y HARTMANN, C. (eds.) (2001a). *Elections in Asia and the Pacific: A Data Handbook*. Vol. I. *Middle East, Central Asia and South Asia*. Oxford University Press.
- NOHLEN, D., GROTZ, F. y HARTMANN, C. (eds.) (2001b). *Elections in Asia and the Pacific: A Data Handbook*. Vol. II. *Southeast Asia, South Asia and South Pacific*. Oxford University Press.
- PEKANNEN, S. M., RAVENHILL, R., y FOOT, R. (eds.) (2014). *The Oxford Handbook of The International Relations of Asia*. Oxford University Press.
- SCHENONI, L. L., y MALAMUD, A. (2021). Sobre la creciente irrelevancia de América Latina. *Nueva Sociedad*, 219.
- THOMPSON, M. R. (2001). Whatever Happened to "Asian Values"? *Journal of Democracy* 12(4), 154-165.
- THOMPSON, M. R. (2002). Female Leadership of Democratic Transition in Asia. *Pacific Affairs*, 75(4), 535-555.
- THOMPSON, M. R. (2022, 26 de febrero). Dynasties' Daughters and Martyrs' Widows: Female Leaders and Gender Inequality in Asia. *The Diplomat*.
- VARSHNEY, A. (2022). How India's Ruling Party Erodes Democracy. *Journal of Democracy*, 33(4), 104-118.
- V-DEM (2023). *Democracy Report 2023*.



Alejandro Lamarque

Politólogo y profesor por la Universidad de Buenos Aires. Becario UBACyT de maestría e investigador del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL). Secretario de redacción de la revista *Asia/AméricaLatina*.

Twitter/X: @MisterAHL



Max Povse

Politólogo y maestrando en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesor investigador de la Carrera de Ciencia Política y coordinador del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL). Becario CLACSO con su investigación «La Ruta de la Seda en América Latina: construyendo un mundo multipolar». Codirector de la revista *Asia/AméricaLatina*.



Nadia Radulovich

Doctora en Relaciones Internacionales y profesora por la Universidad del Salvador, Buenos Aires. Beca interna doctoral de CONICET (2022). Becaria del Taiwan Fellowship Program y magister en Estudios de Asia Pacífico de la Universidad de Tamkang (TKU). Investigadora del Grupo de Estudios de América Latina y el Caribe (GESAAL).



Mariano Statello

Politólogo por la Universidad de Buenos Aires y becario doctoral de la Agencia Nacional de Promoción de la Investigación, el Desarrollo Tecnológico y la Innovación (ANPCyT). Investigador del Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina (GESAAL). Secretario de redacción en la revista *Asia/AméricaLatina*.

Twitter/X: @StatelloMariano